

EL BUEN PASTOR

Cuarto domingo
Juan 10, 27-30

Ésta fue la afirmación:
que Tú eres Buen Pastor,
que conoces tus ovejas
y ellas a su gran Señor.

Íntima es la relación
entre ovejas y Pastor;
tanto las quiere y conoce,
que se entrega por amor.

Es un Pastor que les habla,
ellas escuchan su voz
y hasta cuando las corrige,
les brinda vida mejor.

Es un Pastor poderoso
que nadie puede vencer,
no quiere que se dispersen,
juntas las quiere tener.

Jesús, unido a su Padre,
es el Pastor de la grey;
Él posee vida eterna,
todas se salvan por Él.



-2-

SALMO 22

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.
Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.
Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

MI JUVENTUD, MI EDAD MADURA... HASTA HOY

Fui a las escuelas de la plaza y también a las de la Senara con Dña. Ludy, Dña. Angelines y Don Angel. Y hasta perdí un curso entero por enfermedad por más que mi nombre signifique (ya lo he dicho) "fuerte y vigoroso".

Al salón de abajo venía el Chepa a proyectar películas y nuestro objetivo era colarnos sin pagar y hacer trastadas así como cóffer entre las parejas en los bailes. Y yo con 9 años, toda la familia a Madrid. En el barrio de Carabanchel, muy próxima nuestra casa a la cárcel vimos muchas revueltas de presos políticos y sus familiares así como manifestaciones en su entorno.

Mucha diferencia entre el pueblo y Madrid, pero me fui adaptando arropado por mis hermanos todos mayores que yo. Estudié en un centro cercano a la plaza de toros de Vista Alegre. Dejé los estudios (un error que siempre he lamentado) y me fui a la mili a Tenerife y, licenciado después de 13 meses, trabajé en la hostelería.

La muerte de mi madre cuando más y mejor podía y debía disfrutar de nosotros fue "un palo" muy duro pues la veíamos muy joven con sus 63 años.

Antes había conocido a Rocío, mi novia, mi esposa y la madre de mis dos hijos que hoy con 8 y 13 años, por lo que nos han oído y por lo que comprueban que sentimos y vivimos, se sienten orgullosos de ser también "tobalines".

Nuestra boda fue en la Almudena y Rocío, madrileña, tiene ascendencia de Cádiz y Valladolid.

Y yo que desde el pueblo no hice viaje más largo que a Vitigudino con mi tío Venancio, al mercado de los martes, hoy me veo en el gran Madrid y responsable de una flota de camiones y furgonetas de reparto de una empresa de transportes de mercancías por carretera.

Y no hay verano en que no vayamos al pueblo a disfrutar de la familia tan amplia, de los vecinos y amigos, de los gratos recuerdos de la niñez y del recuerdo de nuestros antepasados que ya nos dejaron (padres, abuelos, hermano, cuñado, tíos, primos, etc...).

Orgulloso de haber nacido en El Cubo, tierra también de nuestros seres queridos, un saludo desde Madrid, a todos mis paisanos.



"SANCHOS"

X EL MUNDO



UNA CALLE DE NUESTRO PUEBLO:

"RAMALES DE LA ERA" (9)

En principio, y hasta no hace mucho, una de las calles más humildes del pueblo, con una sola vivienda (la del Sr. Pepe) y para eso con muchos corrales, pajaros... y un corral "roto" (que ya no lo está).

Pero de cinco años a esta parte se fijaron en ella vecinos y la consideraron útil para construir y una tras otra se han ido haciendo hasta cinco viviendas a cual más interesante de ver por nuevas y originales en su construcción.

"Ramal" según el diccionario es "parte que arranca de una línea principal" y ésta no es obra que el final de la calle Prado en las inmediaciones del corral de concejo, hacer una pequeña cuesta y... ramificarse nada menos que en tres pequeñas calles: la más empinada que desemboca en la calle Mayor, y las otras dos que, por distinto camino, terminan en la calle Pendiente. y las tres ramificaciones útiles para el tránsito rodado.

Aún queda mucho por hacer: el tiempo lo dirá. Hay terreno antiguo con dependencias para construir nuevas viviendas. Pero... que le quiten lo "bailao" que la calle Ramales de la Era tiene al día de hoy cinco nuevas y flamantes viviendas.

Una calle, ésta, casi recuperada para la vida del pueblo y que "mira" hacia la era" a cuyas inmediaciones van a dar las aguas de lluvia que en esta calle caen. Bien por la calle RAMALES DE LA ERA.

Érase una vez un anciano rey que tenía tres hijos: poseía además muchas riquezas, entre las que destacaba un brillante extraordinario, admirado en el mundo entero.

Llamó a sus hijos y les dijo:

"Los tres sois capaces y valientes. Mi deseo es que herede el brillante y el reino quien durante el próximo mes realice tal hazaña que demuestre ser el más capaz de gobernar".

Partieron los hijos y, a su regreso, expusieron sus proezas:

El mayor peleó y dio muerte a un terrible dragón rojo, que sembraba el terror por todo el reino.

El segundo, con una pequeña daga, se enfrentó y puso en fuga a diez bandidos que vejaban a una joven campesina.

El tercero dijo: "Una mañana encontré a mi mayor enemigo durmiendo al borde de un acantilado... Luché conmigo mismo, y mis ganas de despeñarlo..., al fin le dejé seguir durmiendo".

El rey se levantó, abrazó a su hijo menor y le entregó el brillante.



Muerte y sepultura

Falleció en el sitio de Gibraltar víctima de la peste negra, siendo así el único monarca de toda la Europa afectada en morir víctima de la enfermedad. Su cadáver fue llevado a Jerez de la Frontera donde se embalsamó y enterraron sus intestinos en la real capilla del alcázar. Su cuerpo fue posteriormente llevado a Sevilla y en 1371 trasladado a la Capilla Real de la Catedral de Córdoba, donde permaneció durante más de trescientos años, en compañía de su padre Fernando IV el Emplazado, también sepultado allí.

En 1736 fueron trasladados los restos de Fernando IV y Alfonso XI a la Real Colegiata de San Hipólito de dicha ciudad, fundada por Alfonso XI en 1343 en conmemoración de la Batalla del Salado. Los restos mortales de ambos monarcas reposan en sarcófagos de mármol rojo, construidos en 1846.



Sepulcro de Alfonso XI en la Real Colegiata de San Hipólito de Córdoba.